

líticas y debates públicos, como brújula. Dicho de otro modo y en términos de Martínez Pastor (2016), queda pendiente la tarea de trasladar, divulgar y dialogar este tipo de obras académicas ingentes y meritorias, para alcanzar un verdadero impacto social.

BIBLIOGRAFÍA

- Blanco, Agustín; Mora, Sebastián y López-Ruiz, José Antonio (coords.) (2025). *Informe España 2025*. Madrid: Universidad Pontificia Comillas, Cátedra J. M. Martín Patino.
- Campo, Salustiano del; Velarde Fuertes, Juan y Fraga Iribarne, Manuel (eds.) (1973). *La España de los años 70*. Tres volúmenes: Campo, Salustiano del, «La Sociedad I»; Velarde Fuertes, Juan, «La Economía II» y Fraga Iribarne, Manuel, «El Estado y la política III». Madrid: Ed. Moneda y Crédito.
- Campo, Salustiano del y Tezanos, José Félix (dirs.) (2008). *España siglo XXI*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Flores Martos, Raúl (coord.) (2025). *IX Informe sobre exclusión y desarrollo social en España*. Madrid: Cáritas Española. Fundación FOESSA.
- Martínez Pastor, Juan Ignacio (2016). «España 2015: situación social». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 155: 151-166.
- Pecourt Gracia, Juan (2016). Reseña de Torres, C. (ed.). «España 2015. Situación social». *Política y Sociedad*, 53(1): 301-303.
- Salido Cortés, Olga (2009). Reseña de Campo, S. del y Tezanos, J. F. (eds.). «La Sociedad. España Siglo XXI» (Vol. I). *Revista Internacional de Sociología*, 67(1): 197-211.
- Torres Albero, Cristóbal (ed.) (2015). *España 2015. Situación social*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.

por Juan Sebastián FERNÁNDEZ PRADOS
 Universidad de Almería
 jsprados@ual.es

Cómo empieza una guerra civil. Y cómo evitar que ocurra

Barbara F. Walter
 (Barcelona, Península, 2025)

Acaba de publicarse el único libro en español de Barbara F. Walter, *Cómo empieza una guerra civil. Y cómo evitar que ocurra*, publicado originalmente en Estados Unidos en 2022 y traducido por Gemma Deza Guil para la editorial Península. La autora –Rohr Professor of International Affairs en la School of Global Policy and Strategy de la Universidad de California en San Diego– analiza los factores que hoy en día pueden desencadenar una guerra civil en una sociedad. Su amplia experiencia en este ámbito desde hace más de veinticinco años, le ha llevado a trabajar como asesora de las Naciones Unidas, así como a aceptar el encargo

del Banco Mundial en 2014 para estudiar los conflictos civiles ocurridos en el mundo entre 1945 y 2009.

Al final del libro, en la sección de Agradecimientos, la autora confiesa que el motivo último era analizar el posible estallido de una segunda guerra civil en Estados Unidos. Para ello, combina el análisis de bases de datos e índices, como Polity y del V-DEM Institute, con entrevistas en profundidad a ciudadanos (y exciudadanos) que sobrevivieron a guerras civiles en sus países. En la actualidad, afirma, hay veinticinco países en riesgo de tener conflictos abiertos dentro de sus fronteras. El objetivo no es solo realizar un análisis de las causas de las guerras civiles en la actualidad, sino llegar al gran público para que tome conciencia de la situación en la que vive y, con ello, evitar el estallido de un conflicto civil, para lo cual emplea un estilo divulgativo que lo hace accesible a quien lo lea, culminando de tal modo una serie de libros publicados desde 1999, tal como se puede ver al final de esta crítica.

El punto de partida para Walter es la situación de anocracia o democracia débil, caracterizada por la ausencia en un país de algunos de los rasgos para ser considerado una democracia liberal, que aborda en el primer capítulo. En un continuo, donde en un extremo se encuentra la autocracia (dictadura) y en el opuesto la democracia, hay una serie de situaciones intermedias que definen la situación de cada régimen político en un momento. Así, puede existir el derecho al voto, pero sin equilibrio de poderes que limite al ejecutivo, por ejemplo. Tal situación puede ser resultado de una transición desde una dictadura o bien hacia ella. La rapidez del proceso aumentaría el riesgo de enfrentamiento civil siempre que los grupos dominantes sientan amenazada su situación. En cualquier caso, las posiciones intermedias o de anocracia, según la autora, son aquellas donde el riesgo de guerra civil es mayor.

En el segundo capítulo aborda la autora el siguiente factor, la formación de facciones a partir de criterios étnicos, religiosos, raciales o geográficos que aspiren al poder excluyendo al resto de partidos o grupos sociales y a expensas de ellos. Paradigma de ello –la organización según criterios identitarios y no ideológicos– fue lo sucedido en Yugoslavia tras la muerte de Tito en 1980, tal como analiza Walter. Tal faccionalismo es promovido por *emprendedores étnicos*, personas que aspiran a gobernar o bien a conservar el poder –si ya lo tienen– alentando el temor como medio para asegurarse el apoyo de un sector de la población o del electorado. Sería el caso de Milosevic y Tudjman, a quienes se aplicó por primera vez este término.

Anocracia y faccionalismo no bastan por sí solos para explicar el riesgo de guerra civil. El tercer capítulo aborda la pérdida de estatus. Walter afirma que los grupos que inician la guerra son aquellos «degradados», en el sentido de que sienten perder un estatus propio por derecho y, en consecuencia, se resienten por tal razón. La degradación afecta tanto en términos psicológicos (sensación individual de miedo a perder algo), políticos (disminución de poder), como demográficos (en tanto que reacción ante una nueva realidad poblacional). Walter destaca que no es la desigualdad económica la que empuja a un conflicto civil, sino ese sentimiento de degradación por parte de un grupo. Recalca la autora que el aumento de las migraciones producidas por el cambio climático será una de las causas de conflictos futuros. Como ejemplo, destaca que la sequía sufrida entre 2006 y 2010 en Siria desplazó a cerca de millón y medio de campesinos suníes a las ciudades –centros de poder político–, donde la religión es diferente y, en consecuencia, el sentimiento de discriminación aumentó entre los desplazados. Así pues, Walter afirma que la inmigración será una causa de conflicto en el futuro pues, en sus palabras, «los migrantes llegan a un país y

compiten con las poblaciones más pobres y rurales, los hijos de la tierra, lo cual atiza el resentimiento y empuja a esos grupos a la violencia» (p. 98).

En el cuarto capítulo se centra en la ausencia de expectativas para los grupos degradados. Las elecciones democráticas alivian las tensiones, pues siempre queda la posibilidad de un cambio de situación tras un vuelco electoral. Más, si los recursos legítimos para alcanzar el poder no colman las esperanzas de tales grupos, estos recurren a las protestas. Y en caso de que estas fracasen ante una situación percibida como degradante, recurrirán a la violencia. Las elecciones pueden ser desestabilizadas cuando el grupo que pierde cree que nunca recuperará el poder. Esta creencia puede ser alentada por emprendedores que, aprovechando una situación conflictiva, la empujen hacia la violencia. Por ello, la autora asegura que «los primeros actos terroristas de miembros de un colectivo degradado acostumbra a ser más peligrosos de lo que la gente cree» (p. 125).

En las últimas décadas, las redes sociales ayudan a alimentar estos conflictos. Este es el nuevo factor histórico más reciente, que aborda en el quinto capítulo. De hecho, afirma que el proceso de autocratización de los últimos años en el mundo va en paralelo a la difusión de teléfonos inteligentes y al uso de redes sociales. La posibilidad de distribuir información no contrastada por canales no regulados y con mensajes deliberadamente engañosos aumenta la probabilidad de que estalle un conflicto civil. A juicio de la autora, el problema está en el modelo de negocio de las redes sociales: el beneficio procede del tiempo que los usuarios estén en línea, así que las empresas tienen que retenerlos para -de este modo- tener más ingresos por publicidad. Además, la segmentación de mercado que realizan las empresas tecnológicas con el fin de personalizar la publicidad y los contenidos, aviva las brechas geográficas, culturales, étnicas o raciales, reforzando la creación de facciones. Por ejemplo, se comprobó, que los contenidos indignantes reciben más «me gusta» que los contenidos empáticos, de forma que se promueven imágenes o textos que desaten la ira del usuario, pues al accionista de las empresas tecnológicas le interesa la difusión de contenidos que retengan la atención de los receptores y, por tal razón, se refuerzan para un mismo usuario. En consecuencia, las redes pueden ser empleadas para sembrar la desinformación (dudas sobre el funcionamiento de las instituciones), avivar el miedo y poner en duda los resultados electorales. Advierte que en los países occidentales la gente se había acomodado a la fortaleza y estabilidad de la democracia ante las crisis; dicho en sus palabras, «todo eso era antes de que las redes sociales crearan una avenida por la cual los enemigos de la democracia pueden infiltrarse fácilmente en la sociedad y desestabilizarla desde dentro. Internet ha revelado lo frágil que puede ser un Gobierno de y para el pueblo» (p. 151). A la dictadura ya no se llega por medio de un golpe militar, sino por medio de los electores.

Tras el análisis de todos estos factores, Walter los aplica en el sexto capítulo al caso estadounidense. Recordando la importancia que han tenido las redes sociales en el Black Lives Matter, destaca la relevancia que han tenido para organizar a la gente cuando se combinan el miedo y la sensación de amenaza. Este proceso, en apenas cinco años, sería el que desencadenó los sucesos del 6 de enero de 2021, con el asalto al Capitolio. Estados Unidos, afirma Walter, se convirtió por primera vez en una anocracia, lo que la lleva a afirmar con pesimismo que se está al límite de un cambio de régimen; señala, además, que una democracia parcial tiene un riesgo tres veces mayor de sufrir una guerra civil que una democracia plena. ¿Cómo se ha llegado a esta situación? El proceso no es reciente. Según la autora habría que remontarse al apoyo del presidente Lyndon Johnson a los derechos civiles, dando

la espalda a su electorado blanco sureño en la década que comenzó en 1960. Con posterioridad, el factor religioso iría identificándose con cada partido (los evangélicos con los republicanos y los de otras religiones, ateos y agnósticos con los demócratas). Con la aparición de las redes sociales se acentuó el proceso, incrementado con el surgimiento de Donald Trump, el gran emprendedor étnico que ha hecho que el partido republicano actúe como una facción de base étnica y religiosa. El cambio social de fondo es de naturaleza demográfica: la Oficina del Censo registró en 2012 por vez primera que los recién nacidos en Estados Unidos no eran blancos. Ahí radica el sentimiento de degradación, con lo que ello conlleva. En poco tiempo, afirma Walter, alrededor de un tercio de los votantes de ambos partidos consideran legítimo recurrir a la violencia para conseguir objetivos políticos. De ahí a la insurgencia manifiesta (terrorismo, acciones violentas) hay un paso. En un momento del libro, advierte la autora –a partir de testimonios de supervivientes de enfrentamientos civiles– que «la mayoría de las personas no son conscientes de hallarse en una senda hacia la guerra civil hasta que la violencia se convierte en un elemento de la vida cotidiana» (p. 240).

En el séptimo capítulo se interroga por cómo sería una guerra civil. En el siglo XXI, dice Walter, quienes emprenden la guerra contra sus Gobiernos no recurren a campos de batalla, pues son conscientes de su debilidad. Para ello, recurren a las acciones de guerrillas y al terrorismo. Es en los estados democráticos donde pueden darse tales situaciones por la mayor libertad de movimiento y la menor vigilancia con respecto a las dictaduras. Explorando las guerras más recientes, la autora afirma que ahora las guerras serían limpiezas étnicas. Empleando la escala de diez pasos camino al genocidio de Gregory Stanton, presidente del Genocide Watch, según la autora, Estados Unidos se encuentra a mitad del proceso, en la fase en que un grupo organiza milicias para erradicar a otros grupos y, quizá, dando el sexto paso, el de «polarización», en tanto que hay grupos que defienden el *aceleracionismo*, la creencia en que la sociedad actual no tiene remedio para lo cual hay que acelerar los acontecimientos que restablezcan el orden perdido, debido al miedo a sentirse amenazado y vulnerable.

Ahora bien, ¿cómo evitar la guerra civil?, se pregunta Walter en el capítulo final. De su análisis concluye que los países que consiguieron evitarla lo consiguieron reforzando la calidad de su gobernanza, más que a sanear su economía. Así pues, esa calidad tiene que actuar en tres ámbitos. El primero es el imperio de la ley (aplicación igualitaria e imparcial de los procedimientos legales); el segundo, la capacidad de los ciudadanos de seleccionar a su Gobierno, junto con la libertad de expresión y de asociación; y, el tercero, la eficiencia gubernamental materializada en la calidad de los servicios públicos.

En el caso estadounidense, además, Walter afirma que la solución vendría por tres grandes medidas. La primera de ellas –de ámbito doméstico– sería mejorar la representación de la ciudadanía, puesto que el sistema electoral favorece a los pequeños estados rurales de población blanca; por esto los votantes no confían en su Gobierno, pues ven que está al servicio de estos, de los grupos de presión y de los multimillonarios que financian las campañas. En segundo lugar, fomentar la educación para la ciudadanía para crear un electorado formado que equilibre el poder de las élites y que genere confianza en el sistema democrático. La autora señala que en Estados Unidos la inversión gubernamental por estudiante en materias CTIM –ciencia, tecnología, ingeniería y matemáticas– es mil veces superior a las de historia y civismo. Irónicamente, Walter señala que, si estalla un conflicto civil, servicios públicos como la sanidad y la educación se desmoronarían y, por tanto, cualquier avance en CTIM se pararía en seco. Tal reflexión se podría aplicar al caso español, donde la educación CTIM tiene un apoyo uná-

nime por los Gobiernos, mientras que la educación para la ciudadanía ha sido relegada y cuestionada en los planes de estudio. Por último, en tercer lugar, Walter menciona que habría que regular las redes sociales, pues disminuiría la desinformación, el riesgo de faccionalismo, así como la injerencia de potencias foráneas, de modo que las democracias liberales se vean reforzadas en todo el mundo.

Concluyendo, el libro de Barbara F. Walter coincide con el interés que en los últimos años ha despertado la crisis de la democracia liberal en el mundo en forma de retrocesos. Cabe citar, entre otros, el de Castells (2017) o el de Levitsky y Ziblatt (2018); con estos últimos, coincide en que uno de los retos de Estados Unidos es el de convertirse en una democracia multiétnica. En cualquier caso, la profundidad del análisis, la profusión de ejemplos y la claridad de estilo hacen que *Cómo empieza una guerra civil* sea un libro muy recomendable tanto desde el punto de vista académico como de la comprensión de procesos sociopolíticos actuales.

BIBLIOGRAFÍA

Castells, Manuel (2017). *Ruptura. La crisis de la democracia liberal*. Madrid: Alianza Editorial.

Levitsky, Steven y Ziblatt, Daniel (2018). *Cómo mueren las democracias*. Barcelona: Ariel.

Walter, Barbara F. (2002). *Committing to Peace: The Successful Settlement of Civil Wars*. New Jersey: Princeton University Press.

Walter, Barbara F. (2009). *Reputation and Civil War*. New York: Columbia University Press.

Walter, Barbara F. y Snyder, Jack (eds.) (1999). *Civil Wars, Insecurity and Intervention*. New York: Columbia University Press.

por Gabriel ÁLVAREZ SILVAR
IES María Casares, Oleiros
gasilvar@edu.xunta.gal

Equality. What It Means and Why It Matters

Thomas Piketty y Michael J. Sandel

(Cambridge, Polity Press, 2025)¹

¿Qué entendemos hoy por igualdad? ¿Cómo ha cambiado su significado a lo largo del tiempo? ¿Por qué este concepto, tan presente en los discursos modernos, parece cada vez más ausente en nuestras vidas? ¿Y qué se puede hacer al respecto? Estas son algunas de las preguntas que articulan *Equality. What It Means and Why It Matters*, pu-

¹ Agradecimientos: agradezco especialmente a Cristóbal Villalobos sus valiosos comentarios y retroalimentación durante la elaboración de esta reseña.